



# ¿CUÁL ES EL PAPEL DEL PADRE EN LA VIDA Y EN LA EDUCACIÓN DE UN HIJO?

— María Menéndez-Ponte —

## MARZO 1994

	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

*Dicen: Que no basta engendrar un hijo para ser un padre. Que se logra ser padre cuando alguien se lo propone como experiencia primordial en la propia vida.*

*Que no se logra cuando la paternidad se vive a mínimos o se fuga uno a otros intereses predominantes.*

*Que no hay mayor satisfacción que lograr serlo y que tu hijo te lo haga sentir así.*

## A VECES, UN CONVIDADO DE PIEDRA

—¿No oyes al niño? Está llorando— le dice el padre a la madre como si el hijo no fuera suyo.

NO, la madre no lo ha oído porque está profundamente dormida. Se ha levantado ya seis veces esa noche a ver por qué llora el niño y está agotada.



Pero, medio sonámbula, se vuelve a levantar una vez más. El padre se da media vuelta y sigue durmiendo.

Este es el papel que asumen muchos padres cuando un hijo se incorpora a la familia. ¿Acaso no ha llevado la madre al niño en su interior durante nueve meses? ¿Y no es ella quien lo cría? Además, bastante tiene él con traer el dinero a casa. Y lógicamente uno no puede ir a trabajar si se ha pasado la noche levantándose. El padre tiene la excusa perfecta para no hacerlo. En cambio, ¿Qué excusa tiene la madre? Al fin y al cabo ése es su papel, ¿no? La naturaleza habla por sí sola.

El padre, como un convidado de piedra, espera a que crezca ese hijo para poder llevarlo al fútbol o a que crezca esa hija con la que se puede presumir.

—¿Por qué no le das el biberón al niño mientras termino de hacer la cena?

—No sé, no me atrevo... Es tan

*pequeño... Tengo miedo de que se caiga...*

Ese es un argumento irrefutable. Ninguna madre sensata dejará que su hijo se estrelle contra el suelo.

## ¿NO SABEN O NO ES LO SUYO?

Claro que no siempre la culpa es del padre. A veces, es la propia madre, que en su afán de «madre», acapara al niño para sí como si tuviera que justificar de ese modo su existencia en este mundo: «Anda, dame al niño, ¡Mira como lo coges! Si es que no tienes idea. No irás a sacarlo ahora de la cuna. No, si contigo nunca quiere comer. En cuanto lo coges, se pone a llorar».

Pasan los meses y el hijo se convierte en un perfecto desconocido para el padre.

—**¡El niño me ha mordido! ¡Tiene dientes!** —exclama, asombrado, un día.

—Naturalmente que tiene dientes. ¡Menudas noches me ha dado hasta que le salieron!

—**Pero al nacer no tenía.**

—Claro que no, pero han pasado siete meses desde entonces.

Sí, han pasado siete meses. El tiempo vuela. Y en ese rápido vuelo se lleva la primera sonrisa del niño, los primeros balbuceos y canturreos, los primeros dientes, las primeras palabras, los primeros pasos... Pero el padre, como siempre está tan ocupado y llega tan tarde a casa, se lo ha perdido. El padre ignora casi todo lo referente a su hijo.

—Hoy he llevado al niño a que le pongan la vacuna.

—**¿Qué pasa, le ha mordido un perro?** —exclama el padre alarmado.

—No, es la trivalente; y la de la polio.

## Ella: chica para todo. El: especializado para lo suyo.

El padre ignora que su hijo tiene que vacunarse a los tres meses, a los cinco, a los siete, a los quince y a los dieciocho; y a los seis años; y a los catorce. Lo mismo que ignora la temperatura de agua para el baño o cómo darle el puré de verduras o cómo cambiarle el pañal o cómo acunarlo y cantarle para que se duerma. También ignora lo que hace su hijo/a en la guardería. Y en el colegio. Y por culpa de esa ignorancia se está perdiendo una de las cosas más apasionantes que hay: ver crecer una vida. Mientras, a la madre le crecen nuevos brazos cada día; y piernas; y ojos y oídos. Porque el niño ya anda y arrasa con todo lo que encuentra a su alcance. Pero también le crece la inteligencia. Y le crece su infancia de nuevo. Y aprende a ver con ojos de niño. Y aprende a desarrollar la imaginación. Y cada día aumenta su capacidad de comprensión y entrega. Sin embargo, disminuye su salud y su interés o promoción profesional, incluso, a veces, su autoestima.

—**¿Podrías llevar hoy al niño a la guardería?**

—**¡Mujer, podías habérmelo avisado con tiempo! Tengo un cliente precisamente a las nueve.**

—Bueno, yo no sabía que esta noche iba a coger la gripe. Pero no te preocupes, ya lo llevo yo.

El padre tiene su tiempo perfectamente programado. En cambio, la madre, tiene que arreglárselas como pueda

para recoger al niño en la guardería, para quedarse con él en casa si está enfermo, para ir a ver la función de navidad y la de fin de curso. Tiene que llevarlo a cumpleaños, al dentista, al pediatra o cualquier emergencia que surja.

—Estoy en el hospital con el niño. Te llamo para que no te asustes si no nos encuentras en casa. Sólo son unos cuantos puntos en la cabeza.

—**¿Cómo no me avisaste? Te hubiera acompañado.**

—Como nunca puedes...

El padre nunca puede ir. Y elude cualquier responsabilidad en relación con la educación de su hijo porque no es su departamento.

—Tienes que hablar con Pedrito sobre el sexo, que ya ha cumplido doce años.

—**¿Y porqué no se lo explicas tú?**

—Hombre, al fin y al cabo, es un chico. Es más propio que seas tú quien le hable de este asunto.

—**¿Y tiene que ser precisamente hoy que es la final de la Copa de Europa?**

—Y ayer era el partido del Deportivo y mañana la Copa del Rey...

El padre se autoexcluye. Y la madre se acostumbra, poco a poco, a asumir ella sola el papel de padre y madre. Pero, ¡ojó!, si el niño está mal, el padre levanta su dedo acusador: **¿Cómo no llamaste al médico? No, si es por tí... ¡Anda que no eres tranquila! ¿Estás segura de que no se muere?** No, claro que el niño no se muere. La madre conoce la respiración del niño y sabe lo que tiene que darle si vomita o qué hacer si le sube la fiebre.

Y, ¡ay de la madre!, si el niño suspende.

—**¿Que ha suspendido las matemáticas? ¿Y lo dices tan fresca?**

—**¿Cómo quieres que lo diga?. Te ha pedido cuarenta veces que le expliques las raíces cuadradas y las ecuaciones. Pero nunca tienes tiempo.**

—**¿Y tú, es que no se las puedes explicar tú?**

—Ya sabes que soy de letras.

Sí, la madre es de letras, pero acaba aprendiendo a hacer raíces cuadradas y ecuaciones y cálculo infinitesimal. Porque en esta vida, cuando se pone interés, se aprende de todo. Lo mismo que el padre, si pusiera interés, aprendería a dar el biberón y a cambiar pañales y a cantar nanas. Y a cocinar. Y a planchar.

Así que aunque las madres se empeñan en decirle a sus hijas que tienen los mismos derechos que los hombres y a sus hijos que tienen las mismas obligaciones que las mujeres, los niños saben que eso no es verdad porque ven a

su padre en su «rol de padre» y a su madre en su «rol de madre».

## ROL DE «PADRE»

El padre es el **coco**: «Ya te puedes preparar cuando venga tu padre, se te va a caer el pelo». O **Papá Noel**: reparte regalos y golosinas para compensar su ausencia. También es el **«auctoritas»** que da los permisos y el dinero: «Pregúntaselo a tu padre». A veces se convierte en un perfecto **desconocido**: «No le digas eso a papá». O en una figura inalcanzable: «No molestes a tu padre». El hombre **invisible**. En el partido de la **oposición**: «no, no y no». En **abuelito cebolleta**: «Yo a tu edad... En mi época...» En **dictador**: «aquí el único que manda soy yo».

En definitiva, un elemento extraño que no acaba de encajar en la familia. Es un padre que supuestamente trabaja por el bienestar de la misma. Sin embargo, ese mismo trabajo le impide disfrutar de ella. Y cuando quiere hacerlo es ya tarde. Los hijos han crecido y no necesitan un padre que, de pronto, descubre que su trabajo, amigos y aficiones eran algo secundario y que lo verdaderamente importante son sus hijos. Entonces, los hijos tienen ya hecha su vida y difícilmente soportarán que su padre se les cuelgue del brazo para empezar a vivir a través de ellos.

Ese padre ausente se ha perdido algo esencial. Se ha perdido volver a vivir esa etapa llena de magia que es la infancia. Se ha perdido convertirse en héroe de sus hijos pequeños y en su amigo y confidente cuando crecen. Ha renunciado a la ternura, a la capacidad para disfrutar de las cosas cotidianas, a un desarrollo integral —no polarizado en una sola dirección— como persona y además ha convertido a su familia en mera institución.

Por su parte, la madre o bien ha renunciado a su realización profesional y se siente frustrada cuando los hijos crecen y ya no lo necesitan o bien ha llevado una doble carga sobre sus espaldas (familia / trabajo) que merma tanto su calidad de vida como la de su entorno y la educación de los hijos.

## EJERCER DE PADRE: VERGÜENZA PÚBLICA

Afortunadamente, las cosas están cambiando mucho en este terreno. Hoy es difícil encontrar este tipo de padre—huésped entre los jóvenes. Y ello responde fundamentalmente a dos razones: por un lado, las exigencias de la propia sociedad que necesita que la mujer se incorpore al trabajo; y por otro, porque muchos padres son cada vez

más los padres que asumen el papel de padre no como una horrible carga, sino como un privilegio. Y que disfrutan viendo crecer a sus hijos, tomando parte activa en su crianza y educación y colaborando en los trabajos de la casa.

A pesar de ello, el peso de la casa y la educación de los hijos sigue recayendo sobre la mujer. La mayoría de los padres piensan que es terreno de ella. Y además, todavía les cuesta reconocer su participación públicamente: como si se avergonzaran de hacer algo «contra natura» y es que el peso de la educación es muy grande en ese sentido. A ellos no les han educado para las labores del hogar. Y por supuesto, jamás de los jamases han jugado con muñecas. Aun hoy, la publicidad está orientada en este sentido: las muñecas y cocinitas para niñas; los coches y armas para niños.

En una encuesta realizada por el Instituto de la Mujer en 1987 entre 1.405 varones, un 40% declaró no cuidar nunca de sus hijos; un 44%, hacerlo a veces; un 12%, hacerlo casi siempre y un 4%, siempre. Por otra parte, la atención que prestan los padres es más específica —más al margen de las tareas domésticas en general— que la de las madres. También es mayor la atención durante los fines de semana y mayor atención a los hijos en edad escolar que en preescolar.

## LA SOCIEDAD DEBE TOMAR MEDIDAS

Actualmente ni la organización de la vida familiar, ni la del trabajo, ni la actividad política están concebidas para que ambos cónyuges trabajen a la vez fuera de casa. Pero evidentemente, si la mujer se incorpora a la producción de bienes, hay que resolver cómo van a seguir realizándose las tareas que venían desempeñando las mujeres en el ámbito privado. Así que a la sociedad no le queda más remedio que respaldar y reforzar el papel del padre en dichas tareas.

La sociedad debe ofrecer **respuestas** en una doble vertiente. En primer lugar, con medidas **legislativas**: permisos por natalidad con sueldo tanto para el padre como la madre, guarderías públicas, guarderías obligatorias en las grandes empresas, derecho a trabajar media jornada, primas por hijos, etc... (Algunos, como Peter Moss, coordinador del grupo de expertos de la CE sobre el cuidado de los niños, van más allá y abogan por la adopción de medidas tan contundentes como que una parte de los actuales permisos parentales por el nacimiento de un hijo sea de uso exclusivo del padre).

Y en segundo lugar, con medidas **educativas**: educación no sexista, reivindicación de la importancia de la labor educativa y, sobre todo, un cambio en los supuestos valores del varón —fuerte, duro, poderoso, guerrero— y en los de la propia sociedad —ganar mucho dinero y conseguir poder—. En definitiva, tratar de que la mujer, al entrar en el terreno de los hombres, no pierda los valores supuestamente femeninos, sino a que se produzca un flujo de valores en una y otra dirección. Pues de nada sirve la legislación si no hay una profunda mentalización para aceptarla. Incluso en un país tan avanzado en el terreno legislativo como Suecia, no se ha logrado la igualdad en los salarios, en las responsabilidades laborales y en las posibilidades de promoción profesional que cabría esperarse. Y Peter Örn, secretario del Partido Liberal de dicho país, lo atribuye a que los directores de empresa y los compañeros de trabajo nunca han aceptado que los hombres hicieran uso de la oportunidad que la ley sueca les concede de disfrutar de un prolongado permiso laboral por el nacimiento de un hijo. Ello —dice— nos da una idea de la realidad de las mujeres. ¿Cuántos hombres tienen que enfrentarse en una entrevista de trabajo a preguntas como: «¿Tiene pensado tener hijos?».

**Consortes: Comparten la misma suerte:**

**las satisfacciones**

**Cónyuges: Comparten el mismo yugo:**

**sus tareas**

Sí, la verdadera oportunidad de igualdades significa no verse atrapado en viejos prejuicios relacionados con los sexos. Y la sociedad no puede dar la espalda a lo que ya es una realidad: la educación de los hijos y las tareas del hogar han de ser una labor compartida por ambos cónyuges. Tiene la obligación de ayudar para que el equilibrio en el reparto de opciones y renunciaciones de ambos cónyuges se haga de la mejor manera posible. En unos casos, a partes iguales; en otros, inclinandose la balanza tanto en favor del padre como de la madre: o sea, que el padre pueda quedarse en casa con su hijo mientras la madre trabaja sin que pase nada por ello.

Rev. PM nº 185. Año 1993

## Actividades para Escuela de Padres

1. Construir, por parejas, frases de ida y vuelta entre una madre y un padre en torno a situaciones familiares reales.

En situaciones normales. En situaciones peculiares límite.

2. Realizar un role-playing en torno a algunas situaciones, logrando que los distintos participantes se vayan poniendo en la piel de unos y otros en las situaciones familiares.

3. Intentar una especie de antología de lo que podríamos llamar «tipos de padres» desde tres puntos de vista: presencia y actividad en la casa / relación con la pareja / relación con los hijos.

4. Carta a mi padre: esta actividad se puede hacer de dos maneras:

— trayendo cartas escritas por hijos a sus padres (hijos y padres ajenos al grupo)

— escribiendo (cada madre y cada padre) la carta que creería cada uno que su hijo escribiría a su padre.

Barajar suficientemente esas cartas para que nadie sepa cuál es la de cada uno; y establecer una discusión dirigida sobre el papel del padre en la casa.

5. Refranero del padre moderno: que cada grupo invente tres slogans para describir la presencia y la actividad de un padre en una familia actual.

## Otros artículos de la Revista PADRES y MAESTROS sobre el tema: «Papá»

nº	Título artículo
82	Muerte del padre en el hospital
112	El hijo de don Guillermo, la hija de don Juan
115:	Jacob